

CIRUJANOS AL DÍA

Boletín de la Asociación Colombiana de Cirugía

In Memoriam



Dr. Hernando Abaínza Orjuela
1934 - 2023



ASOCIACIÓN
COLOMBIANA
DE CIRUGÍA

Edición 81
Septiembre 2023



EDITORIAL

Robin Prieto, MD

Breves reflexiones de la vida y de la muerte

Cada cultura tiene un modo diferente de ver y afrontar la vida y la muerte, sabemos más de la primera y desconocemos mucho de la segunda quizás por el temor que ella nos genera.

El significado de la muerte está influenciado en cada sociedad, por un componente predominantemente religioso y cultural. En las primeras sociedades romanas y griegas, era considerada como un castigo, concepto similar al de las culturas que profesaban el judaísmo, de donde se derivó el cristianismo y el islamismo, para cuyos practicantes “la muerte es algo negativo”, concepto que ha cambiado en los últimos siglos, cuando se ha empezado a ver como un “paso” a una mejor vida, a un estado de gracia donde se renace en espíritu.

Este último concepto es similar al del hinduismo, que desde sus orígenes considera que la muerte es una transición al *suarga* o cielo; o al *naraka* equivalente del purgatorio o del infierno, y que por supuesto depende de la vida que cada uno haya vivido.

Asímismo, desde los orígenes de la civilización existen diversos rituales para despedir a los muertos, como el embalsamamiento egipcio,

similar al de nuestras culturas incaicas; el uso de piras funerarias en las primeras civilizaciones greco-romanas o europeas de la edad media o en el actual Nepal, y que decir del *jathor* o “entierro celestial” practicado por los budistas tibetanos del Himalaya en donde tras una metódica disección del cadáver, este es dejado en la montaña para que las aves carroñeras, las hormigas y otros insectos contribuyan en el proceso de descomposición corporal.

Igual ocurre con la forma como honramos a nuestros muertos. Cada cultura actúa de forma diferente. La comunidad *Toraja* en Indonesia, convive en sus propias casas con los muertos hasta que consideran que están emocional y económicamente preparados para el funeral final. En algunos grupos haitianos, la “celebración” se asemeja a la de sus ancestros africanos, para quienes la muerte no representa más que un ascenso al mundo espiritual, y es casi un deber recordar a quienes se han ido mediante visitas a sus tumbas, danzas y cánticos que prolongan la estadía de los muertos entre los vivos. Estos rituales son similares a los realizados en Bolivia y México donde el día de los muertos tiene una connotación especial y este tema

es tan importante como lo vimos en la película “Coco”, donde nos recuerdan que los muertos solo desaparecen cuando son olvidados.

Cuando una persona allegada o un ser querido muere, es normal sentir dolor y vivir un duelo que están influenciados por el entorno cultural y las vivencias de cada uno. En oriente, desde niños se tiene el concepto de que la muerte es la parte final de la vida misma, un eslabón para avanzar a otro estado. En occidente, poco se habla de la muerte y a veces es vista aún como un mito, reforzado por el apego a lo material, por el dolor que sentimos nosotros mismos y que por lo tanto representa un aspecto egoísta de nuestra personalidad, donde por supuesto somos nosotros quienes no queremos sentir el dolor de la ausencia, y por eso rechazamos la muerte como un proceso natural, ¿no será mejor dejar de considerar a la muerte como lo contrario a la vida y tratar de entenderla como parte de ella misma?

Entre los creyentes cristianos y en la cultura en general, es conocido el versículo contenido en el evangelio de San Juan que

dice “*En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo; pero si muere, produce mucho fruto*”.

En los últimos años y meses han partido de nuestro lado personas inolvidables. Estoy seguro que esa semilla, ese grano de trigo, ha caído en tierra fértil y seguirá dando mucho fruto como ya lo ha hecho desde tiempo atrás. Sus enseñanzas, los secretos que nos han compartido para servir y vivir mejor, han sido un alimento espiritual; y todo el bien que le han hecho a nuestra comunidad, a nuestra Asociación Colombiana de Cirugía y a nuestros pacientes, son un verdadero alimento físico. Maestros como el Dr. Hernando Abaúnza Orjuela, el Dr. Humberto Aristizábal y el Dr. Guillermo Oliveros Wilches son un ejemplo de ello.

Se que no morirán, porque su recuerdo y legado, perdurará por muchas décadas en la memoria colectiva de la comunidad de la salud y en el sentir personal de cada uno de nosotros los cirujanos.

Robin Prieto, MD.

Envíe sus aportes, inquietudes y sugerencias al e-mail: info@ascolcirugia.org

y síguenos en

 @ascolcirugia

 [ascolcirugiaACC](https://www.facebook.com/ascolcirugiaACC)

 [ascolcirugia](https://www.instagram.com/ascolcirugia)

 [Asociación Colombiana de Cirugía](https://www.youtube.com/Asociación Colombiana de Cirugía)

Hernando Abaúnza Orjuela, MD, FACS (Hon)

In memoriam



El Doctor Hernando Abaúnza Orjuela nació en Bogotá el 17 de agosto de 1934, recibió su grado de bachiller del Instituto La Salle en 1950, en 1951 ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, culminando sus estudios en 1956. Inició su formación como Cirujano General en 1957 en el Hospital San Juan de Dios. Al terminar su residencia, empezó a trabajar como Cirujano Adjunto allí mismo y como Docente Adscrito de Cirugía de la Universidad Nacional de Colombia. Luego trabajó en la Caja Nacional de Previsión de 1960 a 1984, y fue jefe del Departamento de Cirugía en la clínica San Pedro Claver del Instituto del Seguro Social. Fue presidente de la Sociedad Colombiana de Cirugía de 1977 a 1979, y posteriormente Director

Ejecutivo de la misma de 1988 hasta su retiro en 2017. Trabajó arduamente por la unión de los cirujanos Latinoamericanos y fue Presidente de la FELAC.

En el año 1970 fue recibido como Fellow del American College of Surgeons, y fue gobernador del capítulo colombiano desde 1993 hasta 1999. En el año 2016 tuve la oportunidad de acompañarlo cuando se recibió como miembro Honorario, una de sus muchas distinciones internacionales.

Fue autor de varios libros y artículos de Cirugía de Seno, y de Aneurisma de Aorta, se encargaba de llamar, y hablar personalmente con reconocidos cirujanos extranjeros para invitarlos a participar en el Congreso Nacional.

Tuvo tres hijas con la Doctora Carmen Alicia Chagin (Claudia, Sonia, y Liliana), quienes le sobreviven, así como su nieto y su segunda esposa Ana Silvia Cagua Urrego. Fue un fanático furibundo del fútbol y del béisbol, hincha de Millonarios y del Real Madrid, amante de la música clásica y de Sinatra; disfrutaba de la buena comida, las tertulias con sus amigos, y de los viajes.

Una tarde en la Clínica San Pedro Claver de Bogotá, conocí al Doctor Hernando Abaúnza por medio del Doctor Andrés Álvarez, jefe de cirugía, y sin planearlo, ese día encontré al que sería mi mentor y mi amigo por muchos años. El asistió a nuestras conferencias de casos difíciles y de morbi-mortalidad, yo le hablé de mi idea de irme a los Estados Unidos a especializarme, y muy amablemente, se ofreció a contarme las experiencias de otros cirujanos con el modo de aplicar a los programas de residencia y el

envío de cartas de recomendación requeridas en varios hospitales estadounidenses. Nos encontramos en muchos congresos y asistiendo a un congreso de la FELAC en Brasil, tuve la oportunidad de conocerlo más a fondo, así como a Silvia su esposa, desde entonces disfruté de su compañía y de su ejemplo.

Sus indicaciones, consejos y enseñanzas me ayudaron a progresar personalmente y profesionalmente, no solo a mí, sino también a una gran cantidad de médicos y personal de la salud.

Con profunda tristeza, despedimos a un gran amigo, Maestro de la cirugía, excelente profesor y mejor ser humano. Lo recordaremos con inmensa alegría.

Edgar J. Figueredo Diaz, MD, FACS
University of Washington School of Medicine. Seattle, Estados Unidos.



DEL PRESIDENTE

Dr. Óscar Guevara

El “Motor” de la Asociación Colombiana de Cirugía



Nos ha dejado el Dr. Hernando Abaúnza Orjuela (1934-2023), tal vez el mayor impulsor de la Asociación Colombiana de Cirugía (ACC). Era el “motor” que la hacía moverse, siempre con su gran energía e ideas lograba que la ACC avanzara. Si tuviera que evocar una imagen que representara al Dr. Abaúnza, sería la que recuerdo de los Congresos: caminando por los pasillos del Centro de Convenciones, con el libro impreso del programa, abierto y doblado, subrayado y con anotaciones, revisando siempre que todo marchara según lo planeado. Buena parte de su vida la dedicó a que los Congresos de la ACC fueran exitosos, trayendo conferencistas importantes, que nos hablaran de las innovaciones recientes en cirugía y, por otro lado, logrando que tuvieran la mayor asistencia de cirujanos y residentes del país.

De manera muy sucinta me referiré a algunos aspectos destacados de la vida del Dr. Abaúnza.

EL CIRUJANO

El Dr. Abaúnza fue parte del primer grupo de Residentes de Cirugía de la Universidad Nacional de Colombia, una vez se formalizaron los programas de residencia, terminando en 1961. El Dr. José Felix Patiño Restrepo, con motivo del lanzamiento del libro de Cáncer mamario, mencionaba que conoció al Dr. Abaúnza en 1958, siendo R2

y lo describe “de singular talento, prodigiosa energía y contagioso dinamismo”.

Posteriormente, el Dr. Abaúnza trabajó como cirujano y fue director del departamento quirúrgico de la Clínica de la Caja Nacional de Previsión y de la Clínica San Pedro Claver, del Instituto de Seguros Sociales en Bogotá. Desde allí siempre estuvo a la vanguardia de los nuevos procedimientos quirúrgicos y además de la cirugía digestiva (como la de la úlcera péptica, que se realizaba con frecuencia en esa época), tuvo gran pasión por la Cirugía Mamaria, llevándolo a producir varias publicaciones en el tema, incluyendo un libro de Cáncer Mamario, publicado hasta la segunda edición en 1997. Le dio un gran impulso a la cirugía mínimamente invasiva cuando esta llegó al país e inclusive participó y fue autor del primer estudio colaborativo nacional en colecistectomía laparoscópica. Escribió por varios años, junto con el Dr. Jaime Escallón, la sección “Adelantos científicos y técnicos” en la Revista Colombiana de Cirugía, donde presentaba de manera resumida los artículos de la literatura científica, que consideraba más destacados en el momento.

EL LÍDER DE ASOCIACIONES CIENTÍFICAS

En 1972, participó en la Fundación de la Sociedad Colombiana de Cirujanos Generales, siendo electo como vocal

suplente en la primera Junta Directiva. Para el periodo 1975-1977 sería Vicepresidente y en 1977 asumiría la Presidencia. En 1988 la Asamblea aprobó la creación del cargo de Director Ejecutivo, asumido desde entonces y hasta su retiro por el Dr. Abaúnza, durante tres décadas. Desde allí se convirtió en el motor de la Asociación, dándole la gestión necesaria para su sostenimiento y crecimiento, pero también con dedicación permanente a la organización del Congreso Anual, donde se presentaban los avances de la cirugía por conferencistas nacionales e internacionales.

En 1989 pronunció la “Oración Maestros de la Cirugía Colombiana” con la Conferencia “Siglo XX, siglo de la ciencia”, siendo presentado por el Dr. Guillermo Páez, su compañero de residencia y co-fundador de la ACC.

Adicionalmente, a nivel latinoamericano fue protagonista del desarrollo de la Federación Latinoamericana de Cirugía (FELAC), de la cual fue su Director Ejecutivo de 1995 al 2005 y luego su Presidente del 2005 al 2007.

En 1970 se convirtió en Fellow del American College of Surgeons, luego fue el Governor para Colombia de 1993 a 1999 y en el año 2016 recibió la máxima distinción como Honorary Fellowship durante el Congreso en la ciudad de Washington. El Dr. Marco Patti hizo su presentación, donde además de sus logros profesionales, para describir su personalidad, dijo que el personificaba la esencia de la frase: “It is nice to be important, but it is more important to be nice”.

EL AMIGO DE SUS AMIGOS

Por encima de todos estos logros profesionales, será recordado el Dr. Abaúnza por ser un gran amigo de sus amigos y aún de quienes no eran tan cercanos, siempre

estaba dispuesto a ayudar a cualquier persona que se lo solicitara. No era infrecuente que llamara a cualquiera de sus múltiples amigos cirujanos en el país para indagar por el familiar de algún paciente, que le pedía el favor de hacerlo. Siempre muy generoso y desprendido en sus actuaciones. Muchos residentes y cirujanos recibieron sus cartas de recomendación o llamadas a sus amigos cirujanos internacionales ayudando a acceder a programas de residencia o de fellowships.

Su gran amigo indudablemente fue el Dr. José Félix Patiño, con quien trabajó de la mano por décadas, le tenía la confianza para confiar todos sus asuntos, especialmente los relacionados con la ACC. Pero además tuvo grandes amistades con cirujanos latinoamericanos, norteamericanos y europeos, quienes reconocían en el Dr. Abaúnza su gran amigo. Inclusive, dicen sirvió de “cupido” a más de una pareja, incluyendo alguna de reconocidos cirujanos internacionales.

Estas líneas demuestran que el Dr. Abaúnza marcó una época importante en la ACC y así se lo ha reconocido la Asociación. En 2017, el Congreso Nacional “Avances en Cirugía”, realizado en Medellín, recibió su nombre “Hernando Abaúnza Orjuela” y en 2021 quedó aprobada la Conferencia “Hernando Abaúnza Orjuela” al liderazgo en cirugía.

Con una vida dedicada a la cirugía y a los cirujanos, el Dr. Abaúnza siempre será recordado por los cirujanos del país y de Latinoamérica.

Oscar A. Guevara, MD, MSc
Cirujano Hepato Pancreato Biliar, Epidemiólogo Clínico.
Istituto Nacional de Cancerología. Hospital Universitario Nacional. Universidad Nacional de Colombia.



DEL VICEPRESIDENTE

Dr. Alejandro Múnera Duque

Fundar, perseverar y perdurar: vida y obra de un gran cirujano

Aunque no me cuento entre los alumnos, ni los amigos cercanos del doctor Hernando Abaúnza, por más de 15 años tuve la oportunidad de compartir con él en la junta directiva de la Asociación Colombiana de Cirugía (ACC). En mi papel, un poco de espectador, quiero resaltar lo inseparable de la ACC y la vida y obra del doctor Abaunza.

Concebir una idea es un trabajo intelectual que muchas veces se acompaña de un toque de genialidad y que te diferencia de las demás personas, materializarla implica creer en la idea, trabajar incansablemente, dedicación, lucha contra todos los estamentos administrativos y burocráticos, también inversión económica de recursos propios y sacrificios personales y familiares.

Crear de forma altruista un espacio en el que los cirujanos de Colombia pudiéramos congregarnos para compartir todos los aspectos relacionados con la profesión, y en diferentes momentos de la historia de la cirugía Colombiana, defender el gremio y la profesión de las amenazas del mercado, tiene una connotación de servicio como solo un gran médico puede hacerlo. Solo un visionario de alma desinteresada es capaz de invertir su tiempo en una empresa que no tendrá réditos económicos en el futuro y que además demandará dedicación sin límites.

Convocar a los cirujanos del país, asociarlos y convencerlos de qué pertenecer a la sociedad traería beneficios invaluable de forma personal y colectiva con una gran repercusión social fue por 50 años una labor titánica que el doctor Abaunza logró capitalizar como ningún otro.

Mantener la sociedad activa y vigente fue una tarea que hizo con amor, disciplina y paciencia. Homenajes, reconocimientos y alegrías así como momentos de reveses e ingratitudes lo acompañaron a lo largo de toda su vida, cumplió como lo hace un padre con un hijo, y así lo manifestó a los asociados; entregó un legado a cirujanos que hasta hoy con altura y dignidad han asumido el reto de llevar en hombros la Asociación, engrandecerla ha sido una tarea cumplida de quienes la han dirigido hasta ahora y que la Asociación perdure en el tiempo es la marca que deja este gran Profesor, Cirujano y Maestro en cada uno de los asociados que, siempre tendremos la disposición para continuar esta magnífica obra que nos beneficia a todos los cirujanos de Colombia y a la sociedad en general.

Alejandro Múnera Duque, MD

Cirujano Oncólogo

Jefe del departamento de cirugía,
Universidad de Antioquia, Medellín

DEL SECRETARIO

Dr. Jorge Herrera Chaparro



Queridos amigos y colegas,

Nos encontramos para recordar y honrar la memoria de un ser excepcional, que dejó una huella profunda en todos nosotros. La pérdida de Hernando Abaúnza Orjuela, el Hombre Estratega, nos llena de tristeza y nostalgia, pero también nos brinda la oportunidad de celebrar la vida que vivió y el impacto que tuvo en nuestras vidas y en el mundo que compartimos. El Dr. Hernando Abaúnza siempre nos impresionó con su mente ágil y su capacidad innata para entender conceptos complejos en un abrir y cerrar de ojos. Su pasión por el aprendizaje y su curiosidad insaciable nos inspiraron a superar nuestros límites y a buscar el conocimiento en cada rincón. Su amor por los desafíos intelectuales era contagioso, y cada conversación con él nos dejaba maravillados por su perspicacia y sabiduría. Su ausencia deja un vacío que nunca podrá ser llenado, pero sus contribuciones a nuestro entendimiento y su espíritu inquisitivo seguirán viviendo a través de nosotros.

Siempre fue la voz tranquila y sabia en medio del caos. Sus habilidades estratégicas y su capacidad para ver

el panorama completo nos guiaron en momentos de incertidumbre y dificultad. Siempre encontraba la manera de trazar un camino hacia adelante, considerando cada movimiento con cuidado y prudencia. Su liderazgo inspiró a muchos de nosotros a pensar más allá de lo evidente y a trabajar juntos en pos de objetivos comunes. Aunque ya no esté físicamente entre nosotros, su legado estratégico y su enfoque resiliente seguirán siendo una fuente de orientación en nuestro camino.

En este momento de pérdida, es importante recordar que el impacto que el Dr. Hernando Abaúnza tuvo en nuestras vidas no se desvanecerá. Sus contribuciones y su influencia seguirán vivas en nuestras acciones, decisiones y recuerdos. Sigamos adelante, llevando con nosotros sus lecciones y su espíritu, y honrando su legado al esforzarnos por alcanzar nuevas metas y superar los desafíos que se presenten.

Jorge Herrera Chaparro, MD, FACS, LATS
Especialista en Cirugía General
Director Científico, Clínica la Estancia
Popayán



DE LA DIRECCIÓN EJECUTIVA

Dr. William Sánchez

Hernando Abaúnza Orjuela, MD, FACS(Hon) † 1934-2023

“DIDASKALOS”

Inefabilidad es la imposibilidad de expresar con palabras lo que se siente en el corazón... No hay palabras suficientes ni emocionalmente adecuadas que satisfagan nuestros sentimientos de agradecimiento al Dr. Hernando Abaunza Orjuela. Su partida al muy merecido y justo descanso nos deja el vacío de su ausencia terrenal cotidiana, pero al mismo tiempo nos da con resignación la satisfacción y agradecimiento a la vida de haber sido iluminados por un ser humano muy especial. Todos los cirujanos de Colombia, al igual que muchos de América Latina y del mundo fuimos influenciados de alguna manera por el Maestro Abaunza. Su vocación educativa fue ejemplar en nuestro país desde el escenario de la Asociación Colombiana de Cirugía, iniciando como cofundador y posteriormente desempeñando todos los cargos de su junta directiva, hasta dar origen y desempeñarse como Director Ejecutivo durante 32 años consecutivos.

Sus sacrificios profesionales y familiares anteponiendo nuestra asociación a sus aspiraciones personales fueron secretos conocidos por muy pocos... Gracias Maestro, mil gracias por ese gesto de vida... ¿cómo pagar esa deuda? La dedicación y entrega total del profesor Abaunza al servicio de la Asociación Colombiana de Cirugía y por ende de todos los cirujanos de este país, creo unos lazos afectivos indisolubilidad llevando a considerarla en sus propias palabras como la mayor de sus hijas adoptivas, la otra fue la FELAC. Sin lugar a dudas la gestión educativa que hizo el profesor Abaunza junto a la realizada por el Dr. José Félix Patiño elevaron a un lugar de gran prestigio mundial la Cirugía Colombiana. Todos somos alumnos de ellos, la grandeza de nuestra Asociación está cimentada en los hombros de esos dos titanes.

Colegas y amigos cirujanos de Colombia, al leer estas líneas de seguro muchos recuerdan cómo el Profesor Abaunza

los ayudó en el progreso de su carrera profesional, cómo se esforzó para que fueran recibidos en programas de entrenamiento quirúrgico con los líderes de la cirugía mundial y nacional, como les dio un consejo acertado sin nada a cambio... ese fue nuestro profesor y mentor. Su fuerza y energía de educador traspasó las fronteras y a la par de lo construido en Colombia lo hizo también para América Latina, fue el gran educador quirúrgico de nuestro continente, así lo reconoce la Federación Latinoamericana de Cirugía "FELAC"

Tuve el regalo de la vida de, además de recibir sus múltiples enseñanzas académicas y científicas, recibir la fortuna de su amistad. Fue un hombre simple, pero de pensamiento elegante y elevado, noble y sincero, amante de los deportes especialmente del fútbol y

del béisbol, pero sobre todo un buen ser humano. Llegó a este mundo terrenal con la misión de hacer el bien, de servir a los demás...

Maestro Abaunza, algún día nos volveremos a encontrar, mientras me llega esa felicidad, descanse merecidamente con la felicidad del deber cumplido... Hombre y Cirujano fuisteis, ahora leyenda serás...

Juan 13.13 "Didaskalos"

El que enseña, no es otro que el verdadero maestro.

William Sánchez Maldonado, MD, FACS, FASA (Hon)

Director Ejecutivo ACC

Cirujano General y Cirujano Oncólogo.

Jefe del Departamento de Cirugía, Hospital Militar Central.





DE LA REVISTA COLOMBIANA DE CIRUGÍA

Dra. Mónica Bejarano
Editora

Por siempre mecenas

Oxford Languages define un mecenas como una persona o fundación, rica y poderosa, que protege a los artistas y adquiere o promueve sus obras. Es la persona poderosa que brinda su apoyo material, o protege mediante su influencia, a artistas, literatos y científicos, para que estos puedan realizar su obra. Es patrocinador, protector, benefactor, auspiciador, apadrinador.

El nombre mecenas proviene del estadista romano del siglo I A.C. Cayo Clinio Mecenas, consejero político del primer emperador de Roma: César Augusto, y protector de Horacio, Virgilio y Propecio. Pero fue a partir del renacimiento que se empezó a usar su nombre con más fuerza, para designar a las personas poderosas que patrocinaban a los literatos y artistas. Consistía en proveer de alojamiento, comida o vino a un artista, a fin de que este realizase su obra. En ocasiones, aunque pocas, se les pagaba por ello.

Para mí, el doctor Hernando Abaúnza siempre fue eso.

Desde que lo conocí, él se encargaba de “hacer magia” para conseguir los recursos con los cuales llevar a cabo los congresos, los cursos regionales,

los eventos académicos y sociales. Y yo veía con asombro, que lo lograba todo. Tenía el poder de la palabra y las buenas costumbres, para convencer a los directivos de las organizaciones y las empresas de apoyar a su bien amada Asociación Colombiana de Cirugía.

La Revista Colombiana de Cirugía no estaba excluida, por supuesto. Sin siquiera pedirlo, él lograba los medios para que nuestra Revista creciera y floreciera.

Lo recordaré sentado al lado del doctor José Félix Patiño, fraguando planes, de los cuales me hacían participe o cómplice. Siempre agradeceré su apoyo, en lo profesional y en lo académico. Sin ellos dos, no habría sido posible llevar a buen puerto tantos proyectos de la Revista, que la posicionaron en el lugar privilegiado que ostenta ahora. ¡Cuánto los extraño!

A esta hora, los dos deben estar juntos de nuevo, felices, cuidando de nosotros. Paz en su tumba, para ambos.

Mónica Bejarano, MD, MSc
Especialista en Cirugía general, magister en Epidemiología.
Editora, Revista Colombiana de Cirugía
monicirugia@gmail.com

In memoriam Doctor Hernando Abaúnza Orjuela



El 14 de agosto de 2023 en la ciudad de Bogotá, Colombia, a la edad de 88 años, falleció el Doctor Hernando Abaúnza Orjuela. Estas palabras son un homenaje para honrar y celebrar la vida de un hombre extraordinario, mi tan apreciado “Padrino”, como yo solía llamarlo, mentor y amigo que recordaré por siempre.

El doctor Abaúnza fue guía, fuente de aprendizaje y confidente preciado en nuestras vidas, ofreciendo apoyo y orientación a todos los que tuvimos la fortuna de conocerlo. Tenía una habilidad innata para que cada persona se sintiera valorada y querida, su interés genuino en los demás, su naturaleza compasiva y su humor creaban ambientes de alegría y cordialidad, haciéndonos sentir como parte de su familia extendida. Con él no hubo juicios, solo brazos abiertos y un oído atento, su cálida sonrisa, su sólida presencia, sus palabras de aliento y sus consejos fueron regalos que apreciaremos por siempre.

Fue un verdadero mentor. Compartió generosamente sus conocimientos, poseedor de una comprensión absoluta del manejo de

las complejidades diarias, sus palabras de aliento y su confianza en nuestro potencial ayudaron a enfrentar desafíos, enfatizando en la importancia de la amabilidad y el valor del trabajo en equipo.

Al despedirnos del Doctor Abaúnza debemos seguir adelante con sus enseñanzas, recordar ser amables, compasivos y generosos, tal como lo fue él. Su espíritu seguirá vivo en los recuerdos, en las risas que compartimos, en sus historias: estos son los hilos que tejen el tapiz de su vida.

En este momento de dolor encontremos consuelo en la certeza de que su legado vivirá en los corazones de quienes lo quisimos. Celebremos el hermoso viaje de un hombre que abrazó la vida con entusiasmo y dejó huella en todos nosotros.

Descanse en paz, querido Padrino.

Patrizio Petrone, MD, PhD, MPH
CoEditor, Revista Colombiana de Cirugía.
NYU Long Island School of Medicine.
Department of Surgery, NYU Langone
Hospital—Long Island



**ASOCIACIÓN
COLOMBIANA
DE CIRUGÍA**

Bogotá, Calle 100 No. 14 - 63 of. 502
Teléfonos: (571) 2574560 - 2574501
Móvil: (57) 3105546201 - 3105546188

Contáctenos: info@ascolcirugia.org

www.ascolcirugia.org